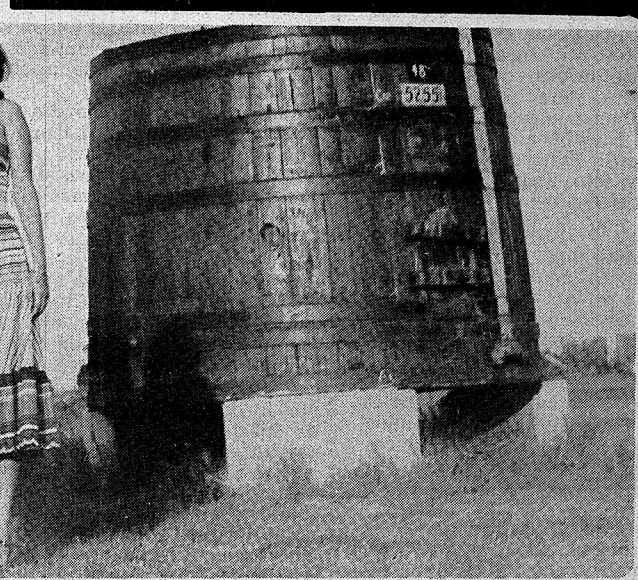
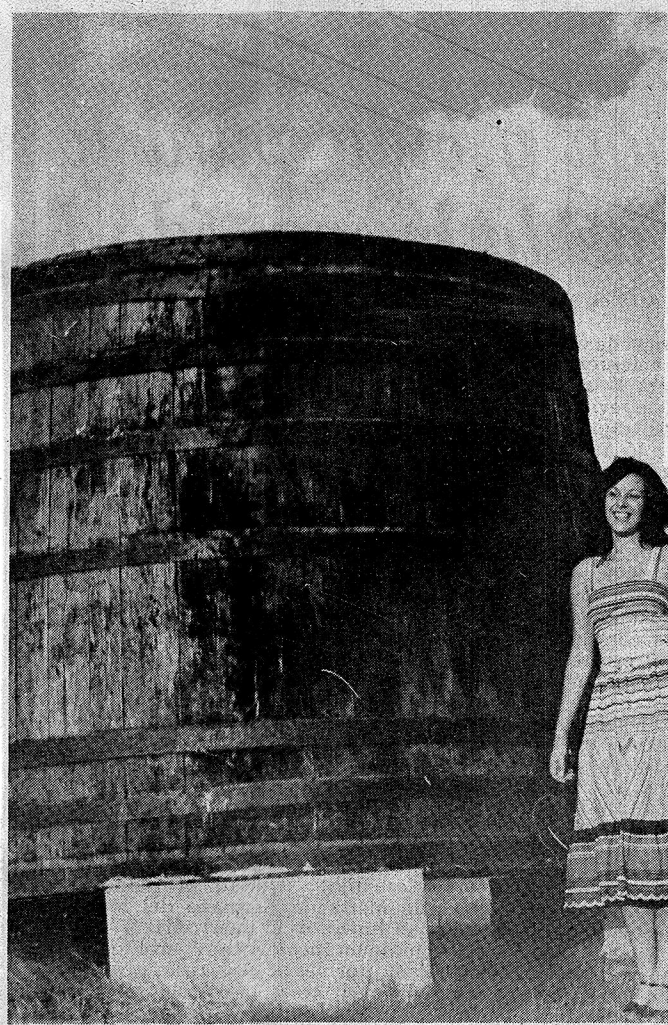


Adriana Laura Valenzini



VIRREINA NACIONAL DE LA VENDIMIA



Adriana Laura rodeada de sus padres y hermana, va de vuelta al departamento de Santa Rosa.



16 años, ojos verdes y cabellos castaños, Adriana Laura, virreina Nacional de la Vendimia 1978.

CUANDO los ecos de la Vendimia, con sus luces multicolores y la grandiosidad del espectáculo, por la magia de la pirotecnia, cuando la alegría y el aplauso multitudinario seguran al emergiendo de sus recuerdos, cuando todo lo hermoso que había vivido en pocas horas no era producto de un sueño, sino una magnífica realidad, Adriana Laura Valenzini, con la simplicidad de una joven que a los 16 años ya definió su personalidad, regresó a su Santa Rosa.

Y lo hizo orgullosa, con la satisfacción de llevarle a su pueblo el virreinato nacional de la Vendimia, constituyendo ello un hermoso premio para esa gente trabajadora que en una noche muy parecida, sin la magnificencia del espectáculo central pero con honro calor humano, la coronó por obra y gracia de su belleza y simpatía, reina departamental.

Radiante, con todo el verde de las viñas en sus ojos, y en los cabellos los reflejos dorados del sol, con porte de reina y toda la simpatía y frescura de su juventud, se brindó con sencillez a esa grandiosa exteriorización de cariño y afecto con que fue recibida, ya en Santa Rosa, ya en Las Cañas y finalmente, en su ahora patria chica, La Dormida.

En la intimidad y quietud de su hogar, MENDOZA estuvo junto a ella para saber de sus anhelos, su esperanza y sus proyectos, conocer su personalidad, sus aspiraciones.

"Me gusta la vida, amo la paz y adoro a los niños", fue su primera

reflexión. "Fui Reina de la Manzana por la provincia de Buenos Aires. Participé de algunas fiestas nacionales. De la Fiesta Nacional del Gaucho, en General Madariaga, tengo gratísimos recuerdos, pero no puedo trazar ningún paralelo con la espectacularidad de la Vendimia mendocina. El esplendor de su espectáculo, el colorido de sus bailes, la policromía de sus cerros permanecerán grabados en mis retinas como un recuerdo maravilloso".

Habló con énfasis de la amistad. Aseguró que la vida carece de sentido sin el calor de los amigos que la rodean. "No tengo muchos", expresó, "pero no dudo que en la adversidad siempre me apoyarán".

"No estoy enamorada", aseguró, y sus ojos verde mar brillan con intensidad cuando asegura que recién tiene 16 años y mucho tiempo para pensar en ello. Primero está el estudio, luego los amigos y por siempre la naturaleza.

"Es para mí un orgullo contarme entre los jóvenes de esta generación", dice Adriana, "que lucha por el engrandecimiento del país. Pienso que desde las universidades, el trabajo, la docencia, etc., cada uno hace su aporte en este cometido. Estoy convencida que el consejo y el apoyo de nuestros mayores son fundamentales. Su experiencia nos marca un derrotero sin equívocos, que nosotros debemos capitalizar."

"Como joven de hoy espero realizar me en mi profesión y como mujer el natural deseo de ser una buena esposa y madre. Los niños, reitero, me encantan".

Admirándola en todo su esplendor y ante nuestra requisitoria sobre si sigue la moda fielmente, enfáticamente responde que "considero que cada persona debe escoger la moda y adaptarla a su personalidad. En mi caso personal me gusta estar actualizada, pero elijo siempre aquello que me gusta y, de manera especial que me quede bien".

Cursa en la actualidad cuarto año comercial y quinto del profesorado de inglés. Tiene una excelente relación con sus compañeros de colegio. La armonía existe, dijo, porque en ninguno hay actitudes de superioridad, de menoscabo alguno. Debemos entender perfectamente cuáles son nuestras obligaciones y dónde comienzan nuestros derechos.

Su flor preferida: los pimpollos de rosa. Gusta del deporte: practica básquetbol, voleibol y pelota al cesto. Se confiesa, además enamorada del tenis. Ante las exigencias actuales, prefiere a la mujer, femenina e intelectual, y al hombre comprensivo.

Adriana ya está en su medio nuevamente. Los festejos vendimiales han terminado. Vuelve a ser la hija ejemplar, estudiosa, alegre. La chica más linda del barrio, una joven más del departamento de Santa Rosa.

Pero la Vendimia dejó algo especial en sus ojos claros, tal vez el brillo de una nueva ilusión, una esperanza, el halago de haber sido elegida, entre tantas, la virreina de una provincia agradecida por el fruto de la tierra y el trabajo.



Como una de las fiestas de mayor alcance nacional, definió a la Vendimia la representante de Santa Rosa, Adriana Laura Valenzini.